

Antonio de Undurraga

Un raro artista de la economía: Ludwig Erhard



AOE no pocos años escuché, con esa atención ávida de saber que sólo es propia de la juventud, escuché —subrayo— como dotado de muchos ojos y muchos oídos, a un maestro digno y anciano: era D. Darío Urzúa, denominado el padre de “los oreros”, hacer el elogio caballeresco y económico del patrón oro. De la moneda oro. Para don Darío moneda oro, moneda estable, moneda fuerte era sinónimo de honradez. Sus enemigos declarados eran los “papeleros”: los portaestandartes del papel moneda, del billete sin o con muy poco respaldo. Y resulta obvio agregar que para don Darío papel moneda era sinónimo de burla al prójimo, de método para despojarse hábil y legalmente de deudas. Don Darío era pulcro y mesurado, y todo esto lo decía con gran energía y con gran dignidad. Nunca he podido olvidarlo.

Eran sus últimas clases. Pronto, la muerte silenció para siempre su cátedra de economía política. El ritmo de la vida chilena, sudamericana y universal se hizo complejo y no pocas veces turbio. Antes de la segunda guerra mundial apareció un brillante cometa de las ciencias financieras: era un alemán y su nombre inolvidable: Hjalmar Schacht. He aquí el formidable brazo monetario de Adolfo Hitler. Schacht debía financiar una máquina guerrera invencible y

aceleradamente, a ritmo de jazz... Y eran días estridentes y agresivos. Cualquiera era capaz de *enturbiar el agua* para aparecer como un superhombre... ¡Si Nietzsche viviera y hubiese visto todo aquello...! Pero Hjalmar, el economista, no se amilanó. Creó la moneda con respaldo trabajo. Creación que, años después, al ver que un gran país sudamericano de formidable riqueza ganadera abandonaba el patrón oro, nos movió a decir que utilizaría, en adelante, el *patrón toro*...

Pasaron los años, don Darío Urzúa quedó muy atrás... La polémica entre oreros y papeleros desapareció... Pero, de súbito, en 1950, vemos aparecer en Buenos Aires un libro de Hjalmar Schacht (quizá si escrito mientras estuvo detenido en Nuremberg) e intitulado: *Más dinero, más capital, más trabajo*. Creímos que serían nuevas especulaciones sobre la *moneda-trabajo* que hizo posible las tremendas puntas de lanzas motorizadas que avanzaron sobre África, sobre Francia, sobre Ucrania... ¡Pero nada de eso!... increíble sorpresa... Schacht había fundado un banco, ya era un anciano como don Darío Urzúa, y hacía un caluroso elogio del *patrón oro*... Schacht se había convertido en orero, después de sus inverosímiles aventuras económicas. A esta altura cronológica —1950— modestamente reconozco que debía haberme dado cuenta acerca de qué era Schacht, pero no acerté. De su libro parecían emanar una cordura y una honradez increíbles. ¿Pero qué era Schacht?

Cuatro años después ha llegado a Chile un ciudadano alemán ilustre: Ludwig Erhard, ministro de economía y reconstructor económico de la Alemania Occidental (1). El chileno, hombre de gran sensibilidad para captar y atender al extranjero (y terrible para analizar al nacional)... (con otro paréntesis pido excusas por el primero), se dió cuenta, inmediatamente, de la calidad del prodigio que tenía ante sus ojos. Y quizá si también lo miró con la ansiedad

(1) El plan primitivo de reconstrucción alemana utilizado por Erhard, fué realizado por peritos estadounidenses, y el impuesto confiscatorio del 50% a los inmuebles, no se aplicó.—Nota del autor.

del hombre que hace una vida difícil y que, de súbito, ve a un modesto vecino conduciendo un "Cadillac". Sea como fuere, nuestra sensibilidad política (Chile es un país con sensibilidad de esta índole) se electrizó y aplaudió.

Pero lo curioso, y he aquí lo que destaco, es que el ministro Erhard ha sido visto en dos, tres o cuatro dimensiones distintas. Cada chileno, con un manual de economía social o política en su mano, lo mira desde un ángulo y se siente feliz: ¡no decía yo... tantos años batallando por tal o cual cosa... y, ahora Erhard me da la razón...! Pero Erhard no admite clasificaciones. Sonríe, pasa, hizo en su patria una revolución económica... y sólo sigue siendo: ¡Ludwig Erhard!

Alemania en 1948 era un país bombardeado, con sus instalaciones industriales rotas, con el ánimo destruido, e incluso se dismantelaron fábricas como pago de indemnización... Pero en 1949, Erhard puso en práctica *su plan* (ese que sólo él y sólo para esa circunstancia pudo concebir): para combatir la inflación en sus dos aspectos principales (exceso de moneda y falta de bienes de consumo) redujo el volumen de los billetes, letras y cuentas bancarias al 10% de su valor primitivo; aplicó un impuesto del 50% (o sea, confiscación hasta la mitad) de las propiedades y bienes muebles; y mantuvo el nivel de los sueldos y salarios. En suma, revalorizó la moneda, mantuvo el primitivo poder de compra de sueldos y salarios, y desvalorizó las propiedades, títulos, billetes y otros bienes. Y después de tomar estas profundas medidas, conjuntamente con aprovechar las ventajosas transfusiones de dólares hechas por Estados Unidos al cuerpo de Europa, en el día séptimo u octavo hizo la luz: dió la más amplia libertad económica... nada de controles, ni fijación de precios. Sólo el trigo y el pan quedaron a un precio regulado. ¡He aquí su estupenda creación económica! Y decimos magnífica, porque la Alemania de hoy es un país próspero, en ritmo vital ascendente.

Pero como en el caso de Schacht ¿qué es Ludwig Erhard? Desde luego, no creemos que sea un economista. Simplemente es

un gran político y, como tal, un creador de veras. Es inútil buscar sus fórmulas o copiarlas: los grandes políticos son creadores, son artistas, y dejan huellas nacionales (sus grandes concepciones implantadas), pero no huellas para imitar o seguir. Poseen un gran secreto, el inefable secreto de los creadores. Su obra es una obra de arte civil. Habría sido una indiscreción haberle preguntado a Portales cómo y por qué reestructuró a Chile, o a José Asunción Silva sobre la fórmula para escribir poemas inmortales. ¡Con la venida de Erhard, al fin, supimos que Schacht también es un artista!